

ENTREVISTA CON ALICIA GONZÁLVEZ Y MANUEL SALCEDO

INTRODUCCIÓN

Manuel y Alicia son una pareja felizmente casada, que nos hablará de sus andanzas de niñez y juventud en la ciudad de Las Palmas de Gran Canaria.

En esta entrevista encontraremos información, por parte de Alicia, sobre como era la vida en la playa de las Canteras hace 60 años, y de como su madre fue, probablemente, una de las primeras hosteleras de la zona al alquilar una de las habitaciones de su casa, localizada en el actual paseo, a los primeros turistas ingleses que venían a la isla. También nos contará como las dunas llegaban hasta donde está hoy la iglesia del Pino, y de los juegos que los niños desarrollaban en ellas, juegos que para ella estaban prohibidos por una madre de reglas estrictas que tuvo que sacar a sus hijas adelante sin la ayuda del padre de la familia y con la ayuda de una abuela que se haría indispensable para sus nietas. Encontraremos información, además, sobre las tiendas del barrio, siempre regentadas por alguien entrañable que hacía al mismo tiempo de tendero y de confidente de las mujeres que iban a comprar a sus establecimientos. Finalmente, nos hablará de su periodo contratada en Telefónica, y de cómo las mujeres que se casaban tenían que dejar el trabajo para dedicarse a “sus labores”, y de la época más feliz de su vida, que va desde el noviazgo con Manuel, iniciado en los guateques amenizados por la música de los pick-ups, hasta el día de hoy, en el que sigue casada con ese primer amor.

Manolo nos hablará de Vegueta y Triana, de las crecidas del barranco y de la aventura que éstas suponían para los residentes de la zona, de la escuela y de las tiendas a ambos lados del paseo de Triana, y de San José, barrio al que se mudó con 12 años y del que recuerda a mujeres yendo a buscar agua a los pilares de San José, cargándola en latas de petróleo, y a los animales que todos tenían en el barrio en la azotea. También nos relatará como a los 16 años ya era lo suficientemente mayor como para ser funcionario de Telégrafos tras aprobar una oposiciones, pero como su padre consideraba que no lo era para salir por las noches al cine con sus amigos.

Para facilitar el proceso de lectura de las entrevistas, informamos de que los comentarios del entrevistador o entrevistadores aparecen en negrita. Además, para localizar todos los temas que aparecen a lo largo del texto aconsejamos hacer uso de la codificación por números y letras empleada, de la cual se puede obtener una copia completa al final de la misma/ a continuación.



ENTREVISTA

Entrevistada: Alicia

Entrevistadoras: Chantal Portillo Stephens y Sonia Capela

Háblanos sobre la foto que nos estabas describiendo, la de la Puntilla.

La foto era la playa de Las Canteras, y no había nadie, la playa estaba solitaria **(07 c)**. Yo era la única que estaba allí. Yo vivía en frente de donde está la plazoleta de Saulo Torón, en este tramo entre la calle Tenerife y la calle Gran Canaria, vivía yo, enfrente mismo a la playa **(07 i)**. Y en el mes de noviembre, como no había turismo, no se veía a nadie, ¡ni los naturales de aquí nos bañábamos en la playa! si no muy poco. La playa, en ese momento, estaba desierta. Se ve La Puntilla, con todas las casa pequeñitas, unas casitas terreras **(07 c)**. Había una casa, la casa de una profesora que se llamaba Doña Librada, a la que casi todas las niñas de La Puntilla acudían a recibir clases. Me acuerdo, que una vez, apareció un cartucho de cemento con un esqueleto. Sí, apareció allí. Había una bajada, para bajar a coger mariscos, en la Puntilla **(07 h)**. Y en un rellano que había allí apareció un cartucho de cemento con un esqueleto dentro, completo. Y la gente, todo el mundo, fue a verlo.

Sería una revolución, ¿supongo?

Bueno, bueno. Eso, la gente comentaba que podría ser, que quizás era de la época de cuando la guerra, que, a lo mejor, enterrarían a alguien por allí, en alguno de aquellos solares y después, abriendo los cimientos para una nueva obra, pues que apareció eso. Fuera lo que fuera se comentó.

¿De qué año estaríamos hablando, más o menos? **(07 c)**

Pues ...¿qué edad pondría tener yo ahí? Podría tener 12 años...11años...una cosa así.

¿Había turismo por ese entonces, en la playa de Las Canteras? **(04 d)**

No el turismo comenzó cuando empezaron a venir los ingleses, hacia los 50. Como siempre, los ingleses siempre han tenido bastante influencia aquí, ¿no? La prueba está en lo que es hoy Ciudad Jardín, una de las zonas más bonitas de la ciudad, que la construyeron los ingleses, ¿no es así? **(04 d)**

Las grandes mansiones.

Sí. El turismo empezó a venir por el año 55. Pero muy poquito, poquito. Incluso en mi casa, mi madre arregló una habitación, la mejor habitación de la casa, la que quedaba en la calle, para alquilarla a los turistas por mediación de unos señores de una agencia, que conocían a mi madre.

Pues sería uno de los primeros apartamentos de Las Canteras, entonces, ¿no? **(04 d)**

Sería, sería. La preparaba y se la alquilaba a los turistas. Claro, era un sitio privilegiado porque estaba al lado de la playa. Cuando antes no había ni hoteles, ni nada. Hoy en día,



todos los hoteles que hay, están sobre terreno de casas que se han quitado (07 h). La casa donde yo vivía ya no existe. No existe porque aquella casa... bueno, le costó al dueño Dios y ayuda echarnos. Para hacerlo la declararon en ruinas, entonces, mi madre, recurrió al Tribunal Supremo, y todo. Era una casa de alquiler. Eran dos plantas y dos viviendas en cada planta y, nada, al final tuvimos que salir, sin indemnización y sin nada. Al principio ofrecían a mi madre una casa en Buena Vista, le ofrecían un cambio a mi madre, pero por nada quería ella irse de la playa. Mi madre decía que su playa de Las Canteras era su playa, que en aquella época no había hecho falta nunca que entrara un médico en toda la vida. Porque en la playa teníamos montones de beneficios. (07 i)

Y al final pudieron más los trámites que su madre.

Al final nada, mi madre terminó viviendo en Mesa y López, donde hoy está el edificio Azor, que antes eran los Arenales (07 h). Mesa y López, antes, era los Arenales de Mesa y López. Las dunas de arena del Estadio llegaban hasta casi la Iglesia del Pino, y allí podías encontrar fósiles de caracoles, o sea, que en su tiempo, el mar llegaba hasta allí (07 h). Recuerdo que me desconsolaba enormemente cuando yo pasaba en la guagua y veía a las chiquillas tirándose por las montañas de arena, revolcándose, cosa que mi madre no me permitía hacer (02 c). Ya, una vez mayor, con mis hijos y todo, me fui a Fuerteventura, a Corralejo, ¡y entonces lo hice!

Lo hizo, por fin.

Esa fue una frustración que tenía yo, el no poder tirarme y revolcarme por las arenas.

¿Porque era tan estricta, su madre? (02 c)

Era muy severa. Mi madre fue mi madre y mi padre a la vez. Mi padre se fue para Venezuela, y...se olvidó de nosotras (07 j). Mi madre se quedó con 4 niñas; la mayor era yo, con 9 años, cuando mi padre se fue en el año 48, y la más pequeña tenía 2 años, y mi madre se quedó sola.

Y salió adelante, con 4 niñas pequeñas.

Sí. Mi madre no estaba acostumbrada a trabajar. Porque cuando mi padre vivía aquí, tuvimos una época espléndida, vivíamos muy bien. Mi madre tenía hasta peluquera que la iba a peinar todos los días a la casa. Y después, claro, las cosas cambiaron porque mi padre tomó un rumbo equivocado, y entonces fue cuando cogió y se fue para Venezuela, y mi madre tuvo que ponerse a trabajar: montó un taller de costura y tenía niñas que iban allí, a coser (03 c). Primero empezó mi madre con sus amigas, y después terminó con extranjeras, nada más. Tenía muchas extranjeras (04 d).

Entonces, ella tuvo que hacer de madre y de padre para vosotras cuatro.

De padre y madre, a la vez. Para nosotras mi madre fue una heroína. Y sí, era bastante estricta con nosotras. (02 c)



Una mujer luchadora, entonces. De las mujeres canarias luchadoras y trabajadoras que se recuerdan, de antes.

Luchadora. Ella no vivió más que para nosotras. Vivió para nosotras... su vida éramos nosotras. Como yo era la mayor me daba más cuenta de las cosas. Y, quizás no tuve una infancia, bueno, es que no la tuve... No tuve una infancia despreocupada, porque yo era una niña que pensaba mucho, y me daba mucha cuenta de las cosas, de las carencias que pasábamos y de todo. Pero al final, con la mayoría de edad, he tenido mi compensación

¿Entonces era estricta con cuestiones como el horario? (02 c) ¿A qué hora tenían que estar en casa?

Pues a las diez de la noche, ya teníamos que estar en casa.

¿A qué edad sería eso?

Yo empecé a salir a los 15 años. Salía con las amigas, e inicié el noviazgo con mi marido a los 17, y estábamos abajo, en el zaguán, y en mi casa había un cerrojo de hierro y mi madre a las diez se ponía rammmm....rammmm...rammmm, y eso era el aviso para que subiera ya ¡estando abajo! A las diez en casa. Algunas veces que salía, como era con unos tíos míos, mi madre le llevaba a mi tía 20 años, pues a lo mejor podía llegar a las doce de la noche... pero que no. (04 c)

Y eso que iba acompañada.

Olvídate, olvídate.

¿Y el noviazgo con su marido? (01 e)

Maravilloso.

¿Fue largo?

Pues sí. Desde los 17 hasta los 23.

6 añitos.

5 años, casi 6. Ahora hacemos 42 años de casados. Ahora día 30, 42 años de casada felizmente. .

Al principio, ¿se veían todos los días, o había un día de la semana estipulado para verse?

Yo trabajaba en la Telefónica. Yo empecé a trabajar en Telefónica a los 18 años. Primero empecé con 16 años, en una oficina que tenía un primo de mi madre en unos almacenes mayoristas de la calle de Triana. Yo estuve trabajando allí desde los 16 hasta los 18, cuando entre a trabajar en la Telefónica. Y en la Telefónica estuve desde los 18 hasta los 23 que me casé. Y... nada... ¿qué me preguntaste?, ¿del trabajo era?

Sí. Y una vez casada, ¿dejó de trabajar? (02 f)

Una vez casada me pedí la excedencia en la Telefónica. Trabajando conmigo había señoras mayores casadas con hijos; estaban trabajando y eran compañeras mías, pero hubo un



periodo en el que si te casabas te tenías que marchar (03 c). Pero, cuando yo me casé había salido una nueva normativa, y si me casaba me podría quedar, y si pedía la excedencia me daban una indemnización y me iba, pero tenía derecho a volver si me convertía, con el tiempo, en cabeza de familia, o si mi marido se quedaba incapaz para trabajar.

¿Y esta era la política de la compañía? (03 c)

Sí, esta era la política de la compañía. Y otra política, cuando yo entré había un periodo de practicas de 6 meses, y en este periodo de prácticas de 6 meses no cotizaban por mí (03 c). Por eso me he quedado yo sin cobrar una jubilación, por que me falta eso justo, esos 6 meses que si los añadía a los años que trabajé desde los 18 hasta los 23, me llegaba para que me dieran una jubilación ahora. No la tengo por eso.

Por esa política tan injusta.

Por esa política. Como Telefónica era gobierno, y el gobierno era el gobierno de Franco.

Me dijo que empezó trabajando en un almacén de mayoristas en Triana. (03 c)

En la oficina de un primo de mi madre: almacenes de Antonio Arias (03 a); era un primo hermano de mi madre. Él ya murió, por supuesto.

¿Y qué tipo de productos había en el almacén?

Eran almacenes de cereales, tenían comestibles, harina, se la compraban a las harineras y ellos, allí, las almacenaban. Eran distribuidores de las tiendas de aceite y vinagre de la zona. En la aquella época no había grandes centros comerciales, claro, había tiendas pequeñas

¿Y dónde estaba este almacén? (03 a) (03 c)

En Triana, donde está hoy la tienda Oriente, pues pegada a Oriente. Me parece que hoy está allí, la Óptica Herrera Cerpa, o algo así.

Exacto.

Entre eso y González Roca. Allí, en ese tramito pequeño. Ese almacén tenía una salida por Domingo J. Navarro, tenía una entrada y una salida por Domingo J. Navarro. Era profundo muy profundo, y yo trabajaba en la oficina.

Entonces, ¿tenía mucho contacto con todos los propietarios de las otras tiendas de aceite y vinagre? (03 c)

Sí, sí. Ellos, los que trabajaban en el almacén, claro. Yo no, porque yo estaba en la oficina. Eran otras las personas que trataban con los de las tiendas.

Y ustedes compraban en este tipo de tienda, claro.

¿Yo?, claro.

¿Qué recuerdos tienes?

En aquella época, en mi casa, en el Puerto, en la Calle Sagasta, había una tienda que era de Bartolito, y también estaba la de D Vicente, en la esquina, aunque esa fue posterior, y no se le podría llamar tienda de aceite y vinagre porque tenía otros productos, de ultramar, que traían



los cambulloneros (03 c). La tienda de Bartolito estaba en la calle Tenerife esquina Sagasta, la de Pedro Cruz Naranjo en Tenerife, esquina Albareda, enfrente mismo de la Plaza del Mercado, y, después, la de D Vicente estaba en la Calle Tenerife, en la esquina en frente a la de Bartolito. Era una tienda de esas con el piso de madera.

Y con su trastienda, supongo.

Con su pequeñita trastienda. La de Bartolito era más grande, y tenía un montón de empleados. En la de D Vicente estaba él sólo. Tanto íbamos a comprar en una como en otra. También íbamos a comprar a una por la calle Faro, le llamábamos el Herreño.

¿Recuerdas este tipo de tienda como sitio de reunión para las mujeres del barrio? (07 a)

Claro. Todas las que iban allí se conocían. Quizás nos conocíamos más las que íbamos a Bartolito y Don Vicente. Don Vicente era abuelo de una amiga mía. Esos señores procedían de Lanzarote y yo tenía una amiga, que vivía en Lanzarote y venía aquí los veranos. Entonces era cuando salíamos. Era de las que le gustaba pasear, y nos íbamos a las reuniones. ¿Te acuerdas de los guateques? (04 c)

Sí, he oído hablar. ¿Qué nos puedes contar? (04 c)

¿Los has oído nombrar? Los guateques, qué recuerdos. Le llamábamos “reuniones”, y se celebraban en una casa de dueños jóvenes, o los hijos de los dueños de las casas, claro. Solían tener una terraza adecuada para hacer el baile allí, o una azotea. Entonces se llevaba el “pick-up”, que se decía, y los discos de vinilo, y ya allí, a veces había que comer y otras veces no. Cuando había algo que comer se pagaba una cantidad y se hacía “cap”, mezclaban refrescos con bebidas, y no sé que, no sé si era con sidra o champaña, bueno, champaña no creo que fuera, y después se ponían trocitos de frutas y todo eso.

Como un ponche.

Y lo pasábamos muy bien, muy bien. Con los muchachos y todo. Con mi marido fui a algunos guateques, antes de casarnos.

¿De noviazgo? (01 e)

Sí, sí. Nosotros nos conocimos en la calle Triana. (07 a) (01 e)

Cuénteme, ¿cómo fue?

En los paseos de la calle Triana. Yo lo conocía de vista, y sabía que era el hermano de Mari Cruz. Mari Cruz era una niña muy famosa porque era más liberada, sí, liberada, no liberal, tenía más libertad de sus padres. Eran más permisivos, sus padres, de lo que fuera mi madre y otras madres. ¡Hasta se montaba en las motos, con los muchachos! (02 c) (02 d)

Eso era impensable para una chica en la época, ¿no?

Ella salía con muchos muchachos, era monísima, monísima, monísima. Y era otra clase, era de otro rollo. No te digo yo que fuera mejor o peor, nada, seguro que se divirtió mucho más que yo, esto lo puedo asegurar, y que tuvo más vivencias que yo. Ya sabes lo que dicen: “lo



bailado no hay quien se lo quite”. Y lo conocía por el hermano de Mari Cruz. Pero daba la casualidad de que él era compañero de trabajo de un primo mío; este primo mío le llevaría a él unos dos años, y era hijo de una hermana de mi padre. Y un día se murió mi tío, el padre de mi primo, y estaba yo allí, en casa de mi tía, y él me vio. Él no me conocía a mí, yo sí lo conocía a él de vista.

¿De pasear por Triana?

De pasear por Triana. Él a mí no me conocía. Cuando me conoció fue en casa de mi primo, “¿qué prima tienes con diecisiete años?”, parece que le preguntó. Y nada, y a partir de ahí volvimos a vernos en Triana, en el paseito, para adelante, para atrás, ¿sabías como era, no?

Sí, sí. Los chicos y chicas paseaban con sus grupos de amigos o amigas por una de las dos aceras, que estaban separadas por una carretera por la que pasaban coches y guaguas, y si veías a alguien que te gustaba, te ponías por fuera, para “echarle el ojo” o que te lo “echaran” a ti, ¿no?

Sí. Un día unas amigas hicieron una reunión en Ciudad Jardín y lo invité yo a él, y a otro compañero de trabajo, claro. ¿Te dije yo que mi marido trabajaba junto con mi primo?

No. No me lo había dicho.

Trabajaban juntos. Entonces lo invité a él y a otro compañero que trabajaba con él, que venía también a pasear, y, que en esa época, tampoco tenía novia. Pues fuimos a la reunión, y a partir de ahí, empezamos a salir con más asiduidad.

Y de esos paseos por Triana, ¿qué nos puede contar? (01 e)

Era emocionantísimo, era emocionantísimo, era, era...

Era la manera de encontrar novio o novia, en la época.

Sí. Paseábamos y comentábamos: “Mira, mira, mira”, con las amigas. Eran grupos de amigas y grupos de amigos. “Mira, mira, mira”, que te miro y que no te miro. Era un juego de miradas muy bonito. (01 e) La verdad es que era bonito, bonito, bonito. Yo tuve un noviazgo muy bonito. Me reía muchísimo. Yo siempre lo he dicho, y voy a decir y no importa que esté grabando porque se lo he dicho a muchas personas: mi vida empezó cuando conocí a mi marido. Fui muy feliz.

Y después de una infancia tan dura, también.

Por eso, por eso. Él me ha dado todo. Con todas las carencias que yo tuve en la infancia, él me las ha recompensado en todo el espacio de toda nuestra vida en común.

Me gustaría de saber como era tu relación, por ejemplo, con tus abuelos. (02 b)

Con mi abuela materna...era la abuela más maravillosa del mundo.

¿Y dónde vivía ella?

Ella vivía en la casa donde yo nací, en la Fontana de Oro. Digo la Fontana de Oro porque este era el nombre de la calle antes (07 h). Ahora se llama Senador Castillo Olivares. Mi abuela



era andaluza, era de Jerez de la Frontera, y mi madre era también de Jerez de la Frontera, pero vino para acá muy chica, con dos hermanitas más. Mis abuelos maternos eran de Jerez de la Frontera, y mi abuelo murió antes de yo nacer. El padre de mi madre. Mira, en esta foto se ve a mis hermanas y a mi madre. Esta es mi madre, esta es mi hermana Laura, la que me sigue, esta es mi hermana Mati, y esta es mi hermana Malena **(06 a)**. Viste que tengo la mirada triste. ¿No ves que tengo la mirada triste? Yo era una niña triste. ¿No ves que tengo como ojeras? Yo me parezco bastante con mi madre, ¿verdad? La madre de mi madre ha hecho muchísimo por nosotras. Mi abuela tenía más hijos, tuvo siete hijos, pero ella, dada la situación por la que nosotras atravesábamos, pues ella se volcó, y todo su amor lo depositó en las niñas de Rosarito, como decía ella. (02 c)

¿Vivían juntas?

No, no. Mi abuela vivía en la Fontana de Oro. ¿Sabe donde está un bar que se llama Hueco? **(07 i-07h)**

El Hueco, claro. Un local que se nota que antes fue casa, con muchas habitaciones con sillones y mesas, muy cómodo. (07 h)

Sí, ese. Yo he entrado en este bar para recordar la casa, porque la casa era preciosa. Era una casa que tenía ocho patios. Los patios eran todos de azulejo de estilo andaluz, unos azulejos preciosos y la galería, todo lo que era la galería con un zócalo enorme hasta al final, y después tenía un patio al fondo lleno de flores. La verdad es que la casa era preciosa, preciosa. No era de mi abuela, eran tres vecinos nada más, pero la casa tenía, no sé si tenía, ocho habitaciones, bueno, de estas casa antiguas que hay por allí, por esta zona. Entonces, mi abuela, ya digo, depositó todo su cariño en nosotras, todo lo que pudo hacer por nosotras, lo hizo. Pero a parte de eso, nos enseñó montones de cosas. Ella era una persona muy instruida, le gustaba mucho leer.

¿Recibió educación, su abuela? (01 c)

Sí, sí. Ella era entendida de política, era socialista.

Una mujer liberada para la época, ¿no?

Sí, sí. A ella le gustaba mucho la música, se sabía todas las zarzuelas y todas las zarzuelas que nosotros conocemos y cantamos, canciones de zarzuela, todas las aprendimos de ella. También nos enseñó canciones de su época, de las que cantaban los niños en los parques, de cuando ella era niña. Unas canciones muy bonitas, muy bonitas.

¿Y tienes recuerdo de estás canciones? (04 i)

Sí, sí.

Eso nos interesaría, también. Algún día podríamos quedar para...

Ahora mismo te puedo cantar una...

Adelante.



¿Sí? Es una de Cristóbal Colón. A ver, es una de Cristóbal Colón que decía así: (04 i)

De padres humildes, un héroe nació

En Génova, Italia, Cristóbal Colón

Con él y su ciencia, llegó a demostrar

Un mundo ignorado, en el medio del mar

Cogidas de la mano, dando vueltas al placer

Vamos a contar la historia, del marino genovés.

¡Qué bonito! Muchas gracias. ¿Entonces, su abuela siempre vivió en esa zona?

Ella vivió siempre allí. Murió allí...

Y la visitaban mucho, supongo. Antes las relaciones con los abuelos eran más intensas que ahora, parece.

Ella iba montones a mi casa. Cogía la guagua... la llamábamos mama Concha... era mama Concha... "Mama Concha, ¿vas a venir?", le preguntábamos. La llamábamos, en mi casa no teníamos teléfono, y la llamábamos de la tienda de Bartolito, o de la oficina de un amigo de mi padre que había allí, que se llamaba Canarias Explosivos (03 c). Íbamos allí a llamar por teléfono, mi abuela sí tenía teléfono. Entonces, cuando ella decía que venía, íbamos a la parada de guagua a recibirla, ella tendría setenta y pico años por aquel entonces. Murió con 81, murió un año antes de casarme, se murió en el 61, el 14 de diciembre del año 61, y nosotros nos casamos en 30 de abril de 62, ahora hace 42 años.

Cuando ibas a casa de tu abuela, ¿era ella la que hacía las cosas de la casa, o había personas que la ayudaban? (02 e)

Con mi abuela vivía la hija menor de ella. También se llamaba Concha, hija casada y tenían un servicio, ¿pero no sé que importancia ha de tener eso?

Es que en esa época era normal tener servicio.

Me gustaría saber de que cosas que te acuerdas de casa de tu abuela.

De mi abuela, de su persona me acuerdo que siempre olía a Heno de Pravia. Siempre olía. Y era muy elegante, deja ver si tengo una foto. Mi abuela no era guapa, ni tampoco mi madre era guapa, no era fea, pero no era una belleza. Pero tenían las dos un tipo.

¿Se hacía su propia ropa, no? Bueno tenía un taller de costura, nos comentó. (03 a)

Sí, sí. Se hacía su propia ropa, y la de nosotras también. Yo también se coser. No aprendí a coser, no fui a ninguna academia ni nada, pero por el Burda... por el Burda me hacía yo mis trajes, era cortar y coser, taca, taca, taca. Pero ya, en cuanto mi cuerpo cambio y no tenía quien me probara y cambiara, ahí cambié. Mi abuela no se pintaba, ni los labios ni los ojos, solamente se ponía polvos en la cara y siempre iba con su moño, déjame ver el moño; ¿la ves con su moño en la foto?, y su pañuelo, su fular siempre. Y siempre iba vestida de negro, o blanco y negro (04 j).



¿Por luto?

No sé. Debe ser que como se quedó viuda, era, pues de las personas mayores que guardan el luto.

¿Había fiestas de Navidad o cumpleaños en casa de tu abuela? ¿Cómo eran? (05 b)

Sí. Pero no. No nos reuníamos en casa de mi abuela. En mi casa las fiestas de Reyes y Navidad eran un poco tristes, porque había tantas carencias. Cuando éramos pequeñas mi madre nos distribuyó. Por ejemplo, mi hermana que me sigue y yo estábamos, por temporadas, en casa de unos tíos, en casa de un hermano de mi madre, y pasábamos allí varios meses. Tenía que ser los años 40 y 50.

Años de mucha necesidad.

Y mi madre no podía con todo.

¿Que tipos de cosas faltaban, que tipo de cosas materiales?

Zapatos, trajes, ropa interior... De eso sólo había lo mínimo.

Los zapatos, por ejemplo, ¿se los hacían o se los compraban? (03 c) (04 j)

¿Hacernos los zapatos?, que va. Hacer un zapato en la aquella época era un lujo. Se los hacían las primas de mi madre, que tenían una posición altísima. Las primas de mi madre nos ayudaron mucho. Eran de clase media alta, y vivían en Ciudad Jardín, y le echaron una manita a mi madre.

¿Y de adolescente?, ¿antes nos ha contado que paseaba por La Alameda? (04 c)

Por La Alameda, sí. Me acuerdo yo de la Plaza de Las Ranas, me acuerdo, perfectamente, de los azulejos lisos, que antes eran estilo andaluz. **(07 h)** Pero yo, aquella zona, de joven la visitaba poco. Los recuerdos que tengo de mi infancia son del Puerto.

Parte II

Entrevistadora: Chantal Portillo Stephens

Entrevistados: Manolo y Alicia

Nos ha hablado del Barranco de Guiniguada como la señal de identidad, una señal de identidad que se ha perdido. Qué recuerdos tiene, de joven, de la zona de la Alameda, de la zona de la Plaza de las Ranas, ¿en qué se diferencian entonces y ahora? (07 h)

Bueno, puedo hablar desde el 46, que es cuando vine con mi familia y comenzamos a vivir a la entrada del Paseo de San José. Como tenía el colegio en la calle Travieso, realmente hacia el camino desde casa, bajando por la calle Castillo, una de las calles nobles de la parte alta de Vegueta, y atravesaba la Plaza Santa Ana, y después de la Plaza Santa Ana, ya cogía y atravesaba el Barranco por el Puente Verdugo de Piedra (07 h), encaminaba por encima del Gabinete Literario, por la Calle General Bravo, hasta llegar a la calle Travieso, que era donde



estaba el Colegio Lope de Vega (07 h) (01 c). La vuelta la hacía a la inversa, y después, por la tarde, cuando salíamos a jugar en los días que no teníamos clase, salíamos de casa e íbamos normalmente a la Plaza Santa Ana. Yo salía a jugar con mis amigos hasta los 15 ó 16 años. A partir de ahí tuve otro género de vida, ya no jugaba (01 d). Después estaba apuntado en un equipo de fútbol, ibas a entrenar con el equipo y a jugar tu partido por ahí, o jugábamos en la playa al fútbol, en las Alcaravaneras primero, y, después, años más tarde en Las Canteras.

Así que lo que es la Plaza Santa Ana, la Plaza Santo Domingo, ¿eran zonas de juegos de los niños? (07 d)

Sí, sí. Teníamos un punto de reunión en la plaza, pero todas las calles aledañas servían para jugar, incluso cuando jugábamos a la corrida, al “calimbre” o a las carreras íbamos por todas las calles corriendo (04 b). No había limitaciones, pasaba algún coche, de vez en cuando, o que te metías en el zaguán de alguna familia, que te echaba: “¡Fuera!”, pero se jugaba mucho, se jugaba mucho en la calle y con mucha libertad. (07 c)

¿Y por Triana? (07 c)

Por Triana, realmente, jugar no. Por Triana lo que se hizo, durante 10 ó 15 años, sobre finales de los 50 y pico hasta los 60 y pico, fue ir a pasear con ánimo de pasar un buen rato, o con ánimo de buscar un amigo o un novio. Se caminaba, prácticamente, desde la calle Malteses hasta el Parque San Telmo, o un poquito antes, allí se daba la vuelta, siempre por el mismo sitio, por la misma acera unos, por la otra acera los otros. En ese entonces, por la calle Triana, todavía circulaban los vehículos y las guaguas (07 c). Los vehículos particulares menos, porque a partir de una fecha, que no recuerdo cual, se prohibió la circulación de los vehículos privados, pero los servicios de guaguas sí, por supuesto.

Y los raíles del tranvía aún estaban en el medio, supongo.

Los raíles estaban en el medio, pero ya no se usaban. Era por el lado derecho, o sea, mirando hacia a Las Palmas, al lado derecho era el paseo, y al lado izquierdo era por donde iba el tráfico.

Y recuerda las tiendas, las tiendas que había por el Paseo de Triana? (03 c)

Sí, ya lo creo, ya lo creo. Había infinidad de tiendas de tejidos: Campos, Arencibia, Innovación, Schamman; después habían tiendas de objetos de regalos, estaba Lawson, estaba Ondas, que era de la familia de los Millares, de Cho’ Juan, uno o dos de los familiares de estos eran propietarios de estas tiendas. Después había una famosa tienda de electrodomésticos, ya no me acuerdo mucho de los nombres, Padrón, Electro Bazar, en un edificio de estilo racionalista que había en la calle Triana, donde estaba la antigua emisora de radio Las Palmas AJ 40. ¿O era la AJ50, la de Las Palmas?

¿Y barberías y sombrererías? (03 c)

Sombrererías sí. Había dos famosas: El Águila y otra. Había dos sombrererías, había una



peluquería de belleza en un edificio modernista que tiene unos balcones famosos, porque uno de esos balcones, en la visita del generalísimo Franco, por los años 50, se desplomó y hubo un accidente gordo, con un muerto. Se amontonó mucha gente en los balcones y en las ventanas, y el balcón se desplomó, y falleció una persona. Se intentó quitarle gravedad, para no empañar la visita del Generalísimo. Continuando con las tiendas, había una cafetería, la Madrileña, donde se tomaba café, bebidas, churros y tapas que era muy conocida. Y hubo, por los años 50 y pico también, un cine que tuvo una vida efímera, el cine Triana (04 h) (07 h), al final, me parece, de la calle Travieso. Un cine que estuvo 8 ó 10 años, y, después, cerró. La calle Triana era la principal, era la calle comercial más importante de la ciudad, hasta que ya, a mediados de los años 60, vino Galerías Preciados y se plantó por ahí, al lado del frontón. Ahí es donde estaba antes el frontón, ¿no? (04 a) (07 h) Al lado estaba, y así fue como la zona comercial de Las Palmas se fue desplazando.

¿Y llegó a vivir los carnavales, por ahí, por la zona de Triana? (05 b)

No, no. No había carnavales. En los años 40 y pico hasta la bien la entrada la década de los 60 no había carnavales, se prohibieron.

Con Franco no había carnaval, claro.

No había carnavales. Por los barrios sí había otras actividades. Lo que se hacía era, aprovechando la fecha, bailes de carnavales en las sociedades, en el Círculo Mercantil, preferentemente (04 c). Allí, lo que teníamos que hacer era irnos con una bolsa, con una bolsa y vestidos normal, y en una bolsa llevar el disfraz, y una vez dentro de la sociedad, te lo ponías, y allí ya pasabas la tarde noche, porque en la aquella época, por muy buena que estuviera la noche, nadie se quedaba en ningún sitio pasada cierta hora. Por supuesto, cuando terminaba la noche, tenías que quitarte el disfraz, porque los representantes de la autoridad no te podían pillar.

disfrazado por la calle. Y de Semana Santa, ¿tiene recuerdos de Semana Santa por Vegueta, Triana? (05 b)

En Semana Santa se iba a visitar los monumentos, en Semana Santa y durante el Corpus. En el Corpus íbamos a ver a las alfombras, ¿te acuerdas, Manolo? Y la gente se arreglaba mucho: la gente con mantón blanco, en Domingo de Ramos las niñas de zapatos blancos y nuevos, de trajes de organdí, todas arregladas. Sin embargo, hoy en día, hay de todo. (05 b)

Me comentaba antes que se mudó a San José a los doce años, ¿había mucha diferencia entre lo que era San José y Vegueta? (07 b)

Realmente, sí había diferencia. San José era un barrio obrero, sobre todo de una determinada profundidad hacia dentro, y era un barrio de una calle principal y larga, que llegaba, hasta prácticamente, donde esta hoy en día el Estadio Martín Freire; todo eso era San José y los altos de San José, con una serie de callejuelas empinadas en las lomas, en el Risco. Estaba



densamente poblado, porque había muchas casitas hechas de auto construcción, y estaba muy mal urbanizado. Había viviendas que no tenían agua. Una cosa interesante, que seguramente alguien ya les habrá contado: en Las Palmas de Gran Canaria, al poco tiempo de su fundación, en 1478, una real cédula de los Reyes Católicos dispuso que se trajese agua a la ciudad desde la Fuente de los Morales. Ese fue el primer suministro público de agua. Había muchos pilares en distintas zonas de la ciudad, e incluso en medio de la Plaza Santa Ana, en la antigua Plaza de Santa Ana, había un pilar al que llamamos del Pilar Viejo que después fue sustituido... **(07 h)**

Por el Pilar Nuevo.

Por el Pilar Nuevo, exactamente. Y, en muchos sitios claves de los barrios de Vegueta había un pilar, eso hasta los años 50 y pico y 60 y largos, cuando ya se abasteció públicamente de agua a la toda población. Pero estas zonas: San José, San Nicolás, San Juan, el mismo Puerto y otras muchas casas, a partir de una determinada altura, no recibían agua, y las mujeres tenían que bajar con sus cacharros (07 b).

¿Con tinajas?

No, ya no eran tinajas, eran cacharros de lata, en los que se traía, en su día, alimento o incluso petróleo (03 c). Se lavaban, por supuesto, se lavaban bien, se les daba un barniz por dentro para que el agua no se estropease, y a cargar agua. Eran cuadradas o rectangulares, y en la boca se le ponía un palo que cogía dos lados, con dos cadenas y ganchos, y se engancharon las latas en los palos, se les llamaban los “canecones”, a los botes. Se cargaba el agua y una vez llegados a casa la ponían en la bañera o en una tinaja grande, donde fuera. Las mujeres usaban un rodete en la cabeza, un rodillo de trapo o de lana, y una mujer le subía a la otra el “canecón” o el cacharro a la cabeza, y arrancaban escalera para arriba hasta que llegaban a sus casas y los vaciaban. Era la costumbre poner los cacharros en cola, y después si la cola era muy larga, la persona aprovechaba para ir a la tienda, o los chiquillos se ponían a jugar por allí y cuando les tocaba, llenaban el cacharro. La fuente era un sitio de reunión, incluso, a veces, se organizaban buenas disputas y peleas, entre los vecinos.

Sí, nos han contado, incluso, que antiguamente se decía que las mujeres de los Riscos tenían las piernas más bonitas de la isla, del trabajo físico que suponía tener que subir, cargando con el agua, las cuestas de los riscos desde Vegueta para poder llegar a sus casas. Y hablaba de hacer recados, ¿le mandaba su madre a hacer recados? (04 c)

Todos. Sí. Todos los niños de la ciudad de Las Palmas de Gran Canaria, hacíamos recados. Íbamos a por el petróleo para la cocinilla, la famosa cocinilla; íbamos a por la comida, la que fuese, a comprar un periódico... a dar un recado a un amigo, un vecino o a una vecina, los recados eran una cosa muy normal.

¿Y llegó a comprar en la pescadería, en la lonja, cuando esta existía?



En la pescadería, no, pero en la panadería, sí. En el Mercado hacíamos cola para comprar el racionamiento de los plátanos. Y la carne, pero eso no lo compraba yo, eso se dejaba para los más mayores. La leche se compraba habitualmente, porque a pié de casa venían los cabreros, acompañando a las cabras, y te las ordeñaban allí, in situ, y se tomaba la leche. Realmente, leche embotellada, no había. **(03 c)**. Había algunas lecherías por San José. Te ibas con una lechera, te ordeñaban allí al animal, y te la llevabas a casa. Quién no tenía cabra en la azotea, claro, sobretodo por estos barrios: San José, San Juan, San Nicolás, y por otras partes de la ciudad, era normal encontrar casas de dos pisos, con azotea, y en la azotea había familias que tenían una cabra, conejos y gallinas. (03 c)

Sí, las azoteas eran antes un elemento esencial del hogar y un lugar de expansión para la familia.

Sí, sí. Además, se usaban para tender la ropa. No había, normalmente, patio para tender.

Hemos hablado del Barranco Guiniguada. ¿Recuerda las crecidas del Barranco? (07 c)

Sí, pero no lo que no puedo fijar son las fechas. Pero sé que sobre los años 50 hubo una, no muy grande, pero después sí hubo una enorme, no sé si a finales de los 50. Yo sé que vimos las crecidas del Barranco, pero crecidas como para crear algún tipo de alarma por el agua que arrastraba el barranco, no. Solamente hubo una que creo recordar que hizo afectó las tiendas que estaban sobre el Puente de Palo. (07 h)

Y del Colegio, ¿que nos puede contar? ¿Del Lópe de Vega? (01 c)

Del Colegio... Éramos grupos no excesivamente numerosos. Yo empecé aquí el segundo de bachillerato con 12 años, y éramos un grupo de unos 18 ó 20, cuando estábamos completos, era un número de alumnos aceptable. Lamentablemente, tengo que decir que los métodos didácticos, sobretodo comparándolos con lo que tenemos hoy, eran deficientes. Había profesores excepcionales de matemáticas, física, que, realmente, te explicaban muy bien las cosas, pero otros de humanidades que... Te podías pasar un curso de geografía o de historia sin ver un mapa, sin que nadie te explicara porque de tanto empeño en que nos aprendiéramos la historia de los Reyes Católicos y del descubrimiento de la América, ¿no?

¿Los profesores abusaban de su autoridad?

No. Normalmente no. Por lo menos, en mi colegio, no abusaban. Yo creo que los alumnos, tal vez, abusásemos más de nuestra condición de alumno, que los profesores de su condición de profesores. De eso no tengo yo ningún comentario crítico que hacer. Entiendo que sus métodos didácticos, el modelo de la enseñanza de aquella época, no era el mejor, aunque habría otros colegios que serían mejores, y otros que serían peores.

¿En el colegio en el recreo lo que jugaban? (04 b)

El recreo lo teníamos realmente muy limitado, porque el patio de recreo era muy pequeño, y realmente no jugábamos. Ni siquiera aprovechábamos para hacer algo de deporte, nada. No



había nada. Únicamente, si había alguna posibilidad de salir a la calle, entonces allí si que corríamos, jugábamos a las chapas, pero, realmente, un elemento lúdico en el colegio no había.

¿Tampoco se organizaban excursiones? (04 c)

Muy raro. Muy raro. Organizábamos, yo creo que una vez al año, o menos, lo que se llamaba aquí una gira: consistía en coger una guagua e ir a Santa Brígida, o a cualquiera de las zonas típicas de la ciudad, pero no era la excursión sistemática donde un profesor con un guía te va enseñando. Llegábamos a un sitio determinado y te decían: “Mira, este es el barranco tal y cual”, y vuelta al colegio.

¿Y con quién jugaba cuando estaba en la calle? ¿Se mezclaban los grupos de niños de niñas, a esa edad? (04 b)

Con los amigos y compañeros. Si estábamos en la calle, alrededor del colegio, pues, lógicamente, con los compañeros del colegio, compañeros, no digo compañeras porque no jugábamos mezclados. En la plaza y en la calle, pues no había intercambio de género, las chicas se separaban y no querían jugar con los chicos, o porque sus madres no las dejaban (02 c), o porque algunos les pegaban o porque el juego era por separado, todas las actividades de los niños y de las niñas eran por separado hasta los años 50 y pico. Ya cuando se empezó uniformar la enseñanza. A partir de ahí se produjeron los contactos y más familiaridad entre los dos géneros.

¿A partir de qué edad recuerda que empezaron los grupos de niños a mezclarse con los de las niñas?

Yo creo que cuando yo tendría 17 ó 18 años, allí se notaron los primeros síntomas que indicaban que había que cambiar. Antes, la pauta la marcaba el colegio, mientras el colegio mantuvo colegios de niños y colegios de niñas, la separación se daba por hecho, incluso fuera del ámbito escolar.

¿Y cuáles son los recuerdos que tienes tú de las relaciones que tenían tú madre y tú padre con sus amigos?, ¿cómo se divertían? (04 c)

Posiblemente, mi caso no refleje la situación social de la época, me explico. Mi padre estaba casado por segunda vez. Cuando vinimos aquí, formamos una segunda familia. Del primer matrimonio mi padre aportó tres varones, yo soy el mayor, y dos más que me siguen, y mi segunda madre aportó una niña que era de la edad de mi hermano más joven. Después de este segundo matrimonio nació otra hija, que, desgraciadamente, fue oligofrénica por un mal parto, supongo; nunca se supo con certeza el origen de la deficiencia. Entre las cosas que motivaron a mi padre a venir de Madrid a Canarias estaba el hecho de que estaba enemistado con la familia de mi difunta madre. Cuando murió mi madre, que murió muy joven, en el año 40, con 33 años, yo tenía 6 años, mi otro hermano tenía 4 y el pequeño tenía unos meses, en

seguida su familia le quiso buscar una novia, y una novia que fuera del agrado de la familia de mi madre, y de unas tías mandonas que tenía. Y mi padre, pues, se rebeló, y dijo que él se casaría según él considerara, y que formaría una familia con quién a él le gustase. Como así sucedió. Se buscó una señora y se casó. Y no quiero yo decir que este fuera el motivo principal, pero sí que influyó algo. Al mismo tiempo, él era funcionario de telégrafos, y, en la aquella época, Canarias todavía estaba considerada como una zona semicolonial, en donde, por ejemplo, la gratificación de la residencia era importante, y, además, le mandaron en comisión de servicio y ganaba bastante más dinero de lo que ganaba en Madrid. Entre ese dinero, y esta situación incomoda de la familia de su primera esposa, pues decidió venirse para acá. Una vez hecha esta aclaración, está claro que se dieron circunstancias de pique, nosotros los varones de una familia, nos peleábamos con las mujeres de la otra familia (02 b). Digo una familia y otra familia para que quede claro lo que era, no fue una convivencia todo lo buena que yo hubiera deseado. No estoy echando culpa a nadie, porque nosotros, como niños, posiblemente haríamos cosas que no estaban bien, y las otras personas mayores de la familia, pues también creo hicieron cosas que no estaban bien. Pero yo, con el paso de los años, que la vida le va enseñando a uno, no me pongo a juzgar, si no a analizar. Terminamos todos muy bien: a Juani, que era mi segunda madre, la quería un montón, y a las niñas también, o sea, que realmente, fueron unos principios de convivencia. Yo, por suerte o por desgracia, todavía no lo sé muy bien, fui un niño un poco espabilado. Yo estaba en el 5º año de bachiller, y mi padre, en el año 50 me dijo: “Hay unas oposiciones del Estado para el Cuerpo de Telégrafos, ¿te quieres presentar?” Yo tenía 15 años: “¿Yo Papa?...No, no.”, “Yo te preparo, te enseño”. Y me preparó, y yo aprobé, en la oposición o sea, que yo, desde los 15 años, soy funcionario del Estado (03 a). Tuve que, incluso, esperar cumplir los 16 años para poder a empezar a trabajar, y cuando empecé a trabajar yo tenía turnos, un día por la mañana y otro día por la tarde, otro toda la noche trabajando, escribiendo en Morse: “ti...ti...ta...ti...ti...”, escribiendo a máquina, machacando telegramas, y, a veces, salíamos de madrugada. La costumbre era que había que estar en casa a las 10 o a las 11 cuando salías con los amigos, y yo tenía guardia por las noches, y a lo mejor, si el día siguiente tenía libre y me apetecía irme al cine por la noche, no podía ir porque no me daban permiso en casa.

Es decir, que a trabajar sí, pero ir al cine no. (04 h)

“¿Esto qué es?”: preguntaba yo, puedo estar trabajando hasta las 4 de la mañana y no puedo ir al cine a las 10. Esa era la rigidez, en general, y en este caso particular, debido a las circunstancias. Entonces, llegó un momento en el que dije: “Me voy de casa” (01 d). Tenía 17 años, y yo dije que me iba de casa porque yo ganaba dinero como para mantenerme. Lo que pasaba es que estaba transgrediendo la ley. En España, en aquel entonces, la emancipación sin autorización no se podría hacer hasta cumplidos los 21 años.



La mayoría de edad era a los 21. (01 d)

Yo siempre me he planteado el caso si mi padre hubiera dicho que no, yo le habría contestado: “Pues yo soy funcionario y gano dinero”. Fue simpático, y comento eso porque tiene que ver con aquello que preguntabas de qué tipo de vida llevaban mis padres. Yo recuerdo que mis padres, y hablaré de mis padres, claro, con los padres que he convivido, porque con mi madre verdadera viví sólo 6 años, y no me acuerdo de casi nada. Pues mis padres se iban con frecuencia al cine, al teatro (04 c), se reunían con los amigos, y nosotros hacíamos la vida de colegio, y el final de semana, al cine, te daban unas perras al final de la semana si no te mordías las uñas, ¡porque si te las mordías te castigaban y no te daban las perras de fin de semana! Después, con los años, vinimos a vivir al Puerto de la Luz, estoy hablando del 55. Teníamos una casa muy grande, y los jóvenes ya hacíamos nuestra vida independiente, y mis padres sí tenían amigos de clase media, algunos compañeros, médicos, militares, y organizaban fiestas de cumpleaños de uno o de otro, o por fechas señaladas como las Navidades, o Carnaval, y se organizaban bailes familiares (02 a), con música, y cantaban; o, de vez en cuando, se reunían y se ponían a jugar a la baraja, y nosotros ya éramos mayores, y tranquilamente podíamos entrar en la partida, o sea, que realmente la convivencia no ofrecía mayores dificultades, excepto que los padres eran los padres, y los hijos estudiantes sin capacidad de emanciparse. (02 e)

¿Recibían la misma educación los hermanos y las hermanas? (02 b)

Sí. En mi casa sí. En casa, por una serie de circunstancias que no tengo muy claras, porque empezamos a trabajar jóvenes, porque no fuimos a la universidad, aunque sí terminamos, por supuesto, el bachiller, pero como empezamos a trabajar pronto y teníamos nuestras actividades. Por ejemplo, mi hermana Mari Cruz ha estudiado en la escuela de Comercio (01 c) (01 d). Eso de: “Tú, como eres varón, vete a estudiar, y tú, como eres mujer, aprendes a zurcir los calcetines o a fregar la vajilla”, eso, en casa, no existía.

Y cambiando de tema, cuando estaban enfermos, ¿que tipo de atención tenían? ¿Eran remedios caseros o venía el médico? (01 g)

¿Hablo de mi casa, o de la sociedad en general?

De las dos cosas.

Realmente, ustedes conocerán la realidad de la salud pública después de la Guerra Española, los médicos eran pocos y con muy poca preparación, muchos de ellos apenas terminaron la carrera, y la estudiaron mal (03 b). Había un servicio de asistencia primaria de medicinas, donde había una lista, y el medico tenía que respetar esa lista, es decir, que de esa lista es donde que tenía que salir la receta para la enfermedad que se tuviese, no había más. Afortunadamente, en casa no hubo enfermedades, excepto el caso de mi hermana Ana María, que era deficiente. Recuerdo que el tercero de los varones, a los pocos meses de nacer, en



Madrid, sufrió una otitis, y todavía no había penicilina. A consecuencia de la otitis y el mal tratamiento que recibió, se quedó prácticamente sordo. Tuvo problemas durante muchos años, le operaron y aún no oye bien. A parte de esto no hubo ningún problema. Si nos poníamos malos de la barriga, te daban un poco de algún agua (01 g), de aquellas que te daban, pero afortunadamente no recuerdo tener que ir a médico, para nada o casi nada, de niño, de verdad que no. Y mis hermanos tampoco. Cuando tenía 21 años, ya en 1955, que estaba haciendo yo el servicio militar, en Gando, en la Aviación; ahí sí que me puse enfermo, seriamente, tuberculosis. En aquella época, todavía, la tuberculosis era bastante corriente, en Gran Canaria por lo menos, tanto que estaba el sanatorio antituberculoso de el Sabinal. Los médicos me vieron y me pusieron en tratamiento, iba bien pero no todo lo bien que hacía falta, y me operaron. Era una operación que estaba de moda, muy nueva, y que consistía en comprimir las cavernas que ocasionaba el bacilo en el pulmón. La esponja de plástico, ¡todavía la tengo! Y jamás he tenido el menor problema después de eso. Fue una operación espectacular, después de eso, he jugado al fútbol, he hecho de todo. No cabe duda de que la capacidad respiratoria del pulmón izquierdo ha disminuido algo, pero tampoco mucho, y además jamás tengo catarro. Es que fue espectacular. La enfermedad, como tal, sí ocasionó serios problemas en la población, sobretodo porque todavía no había tratamientos específicos. En aquella época, sí, ya se estaban usando la estreptomycin, el ácido nicotínico y el calcio con vitaminas, y en los casos muy leves te curabas estupendamente. Pero había otros casos que, lamentablemente, no se pudieron resolver con esos métodos, y terminaron con largos ingresos en los hospitales, y fallecimientos.